

Prólogo

Hay que advertirles a los chicos del peligro planetario y de las atrocidades que las guerras han provocado en los pueblos¹

Ernesto Sábato

El lector de este libro, al atreverse a penetrar en sus páginas, ingresará a un sensato e inteligente análisis para la interpretación del mundo actual.

Las reflexiones que en esta obra presenta Felipe Alejandro Gardella sobre el mundo, de fines del siglo XX y comienzos del nuevo milenio, hurgan en los escondidos procesos mentales y sociales de la perturbada humanidad del siglo XXI. Pareciera que este azaroso y veloz proceso que vive la humanidad se engancha históricamente en los comienzos de la primavera europea, en 1968, cuando se produjo en París la lucha ideológico-política juvenil que removió la conciencia del mundo. “*La imaginación al poder*”, “*prohibido prohibir*”, rezaban los *graffitis* en los muros de la ciudad luz. Los universitarios de Francia y Alemania lideraron uno de los movimientos más interesantes que ha tenido la segunda parte del siglo. Fue la crema del mundo académico, como Marcuse y Adorno entre otros pensadores, quienes participaron en esas jornadas dirigidas por jóvenes líderes como Daniel Cohn Bendit.

¹ Sábato, Ernesto, *La resistencia*. Seix Barral-Planeta, Buenos Aires, 2000.

El mundo sintió el estremecimiento primaveral, tanto de la razón como de los deseos juveniles europeos que se sublevaron contra la tradición, la intolerancia y el autoritarismo: liberación espontánea en la cual los jóvenes parisinos arrancaron de cuajo los adoquines de calles y avenidas e hicieron barricadas para enfrentar con un grito de libertad a la decadente situación que enfrentaba la Francia de De Gaulle. Todo ello fue parte del comienzo ideológico y político que ha marcado el proceso que hoy conocemos como posmodernidad.

El autor de este trabajo muestra cómo estos nuevos tiempos y escenarios son percibidos como cualitativamente distintos a los que vimos en el lejano pasado e incluso diferentes a la percepción que tuvimos hasta hace pocas décadas. Al leer las páginas de esta obra, se verá que hoy la percepción colectiva del *tiempo* nos hace imaginar o percibir que los procesos se desarrollan con mayor frecuencia e intensidad. De la misma manera apreciamos, por ejemplo, que los viajes que realizamos, los llevamos a cabo en menor tiempo que antes. En nuestra mente aparece que somos más veloces en recorrer una determinada distancia. Si concebimos que la noción que tenemos del *tiempo* se constituye en categoría resultante de la experiencia de observar el desarrollo de los más diversos fenómenos y procesos, podemos acertar entonces que este concepto expresa la medida de la metamorfosis —o la forma misma del cambio— de las cosas. Entenderemos así que el *tiempo* que en la actualidad toma la transformación de los fenómenos sociales es definitivamente percibido como más corto que en el pasado. Del mismo modo, los *espacios* de la geografía terráquea nos parecen ahora más cercanos que antes al utilizar las tecnologías que nos transportan con mayor rapidez. Los recónditos escenarios cósmicos que otra sólo deleitaron nuestra vista y alentaron nuestra poéti-

ca, hoy los alcanzamos e investigamos con el desarrollo de las naves espaciales. También las *causas* que explican los acontecimientos reales e imaginarios del Hombre de este nuevo milenio nos parecen ahora de mayor complejidad que lo que las anteriores generaciones hubieran supuesto.

Este trabajo se halla pues inspirado justamente en los avatares de la sociedad ante el cambio de centuria y el autor se introduce con maestría y seria reflexión en la concepción de temporalidad, en la visión espacial y en el nuevo entendimiento de causalidad de la posmodernidad. Gardella pone en claro que la posmodernidad no es sólo una desilusión o un desengaño para quienes creyeron en las promesas ensoñadoras de la modernización. Este proceso extensivo que brota desde el seno de las élites intelectuales ante la modernidad excluyente demuestra, adicionalmente, que en verdad también se expresa en todos los ámbitos de la conducta social y política. Quizá, sean las manifestaciones evidentes en la vida cotidiana, como el deterioro planetario y la pobreza, las cuestiones que han ido modificando esencialmente los hábitos y conductas sociales que han desembocado en la crítica y la reflexión más allá de eruditos y científicos. Tal es el sentido de los *Tiempos Blandos* que la pluma de Gardella ha trazado para explicar los confusos momentos que vivimos.

Para este escritor, “el nuevo orden globalizador (...) coexiste con el primado del pensamiento posmoderno”. En tal escenario, afirma el autor, se manifiesta la contradicción entre la homogeneización y la fragmentación sociales, explicando así el dramático hecho de vivir en un mundo sin modelos de futuro, sin memoria y sin esperanzas en la mayoría de los ciudadanos. No obstante, el trabajo de este economista y diplomático argentino tiene diversas lecturas y, entre estas miradas posibles, destaca la profunda alarma que suscita el pensar en el futuro mundial, más

cuando es llevado de narices por poderes disfrazados u ocultos. Indudablemente, los escenarios sociales de finales del siglo XX e inicios del tercer milenio son espacios en que vemos a la modernidad proseguir su camino expansivo y excluyente, mientras la posmodernidad surge como un grito de desesperación ante el avance avasallador de la modernización y globalización, evolución que se produce con mayor rapidez que la que los seres humanos somos capaces de concebir y asumir. No alcanzamos a acostumbrarnos a la velocidad del nuevo tiempo cuando las situaciones vuelven a cambiar, despojándonos de la libertad de lo cotidiano.

Una de las características más significativas del posmodernismo es sin duda el fenómeno descrito aquí: “La manera rápida en que los productos de la economía quedan obsoletos sin dejar de ser útiles en sí mismos”. Esta es la *obsolescencia*, proceso que implica una racionalidad sui géneris en el sistema productivo y forja una nueva y particular *mentalidad* en los individuos. Lo sui géneris es que la sociedad es ahora capaz de producir cada vez más rápidamente productos tecnológicamente mejores, de mayor eficiencia y de menor precio, tornando así, a los anteriores bienes y servicios generados, en productos inútiles económica y socialmente. Por otro lado, también la *mentalidad* del hombre de fin de siglo parece ir aprendiendo que la “velocidad” y lo “nuevo” constituyen parte del precioso bien de la *Libertad* en manifiesta “compensación ideológica”.

Si al mismo tiempo se observa con cuidado, a fines del siglo pasado, el transcurso de los acontecimientos de violencia, de consumismo irracional, de conflictos internacionales ligados a intereses políticos de las grandes potencias, entre otros, veremos que en la moderna sociedad de masas la “libertad” como objetivo social es en el fondo una

utopía que reúne características semejantes a los grandes modelos o paradigmas sociales que se propusieron nuestros antepasados y que fueron irrealizables, cayendo finalmente en proyectos que escaparon a la lógica histórica que enfrentaron,² e inclusive, con las mismas contradicciones entre realidad y desarrollo material.

¿Cómo salir entonces de esta crisis que fragmenta y enferma a la sociedad? ¿Cómo enfrentar la caótica y desesperanzada realidad de confusiones que vivimos? Del mismo modo en que en esta obra el autor encara los acontecimientos complejos, elabora también una propuesta de “salida” de estas estructuras esenciales corroídas. Gardella propone subordinar los mecanismos económicos a los propósitos de la felicidad humana para triunfar sobre las fuerzas del nihilismo.

Lima, 14 de noviembre de 2003

Eduardo L. Vargas Puch

² Marcuse, Herbert, *El fin de la utopía*, México, Siglo XXI, 1969. En el sentido de extrahistórico en Marcuse, al referirse a las utopías como proyectos que escapan a las leyes científicas.